Escalando la montaña

Por: Sally Hohnberger

Antes de mudarme a Montana, pocas veces estuve expuesta a una confrontación con montañas reales. Ahora vivo en Rocky Mountains y he aprendido a amar su dura grandeza, pero también he aprendido que se necesita un gran esfuerzo para escalar una montaña. He estado escalando muchas montañas. Los músculos duelen, las piernas se debilitan y piden descanso; la respiración se vuelve difícil y, al atravesar zonas peligrosas, pronto descubrirás que hay situaciones y actividades para las que ningún antitranspirante ya fabricado es suficiente. La escalada requiere esfuerzo, persistencia, concentración y tenacidad para llegar con éxito a la cima.

Ahora, si yo considero que toda esta actividad es un trabajo difícil, imagínense cómo le fue a Moisés cuando Dios le pidió que subiera al Monte Sinaí. Moisés tenía ochenta años y con los ojos de mi imaginación puedo verlo haciendo el esfuerzo por escalar esa montaña por un camino empinado y accidentado para acercarse a Dios.

ENCONTRARSE CON DIOS

Moisés había sido llamado a una tarea y siguió adelante con gozo y gran expectativa. Se regocijó en la comunión con su Creador. No utilizó su edad como escusa, tampoco buscó más aclaraciones antes de obedecer. No se quedó al pie de montaña y gritó: "¿Cómo, tengo que subir arriba?". Moisés conocía que esplendor y aprobación le esperaba. Tú y yo también recibimos una invitación; no, mejor dicho, más que una invitación; recibimos una orden divina para subir a la montaña y encontrarnos con Dios. Yo comparo la subida de Moisés hacia montaña con nuestro aprendizaje del arte de dialogar con nuestro Señor en nuestra adoración personal. A menudo es una tarea difícil. ¿Por qué? Algunas veces Dios me habla tan dulcemente y me da una solución en el mismo momento, luego, en otras ocasiones parece muy callado y alejado. Se prueba nuestra paciencia para aprender la lección de esperar en Dios - ya sea que El habla o no - y encontrar la paz de cualquier manera. Ser perseverantes en nuestro tiempo de comunión con Dios también requiere esfuerzo, y es muy similar a escalar una montaña para ganar nuestra audiencia con el Rey de los Reyes. Pero, joh, cuánto merece la pena!

LOS PADRES DEBEN SUBIR EN FRENTE

Moisés era el líder de su pueblo y nosotros, los padres, somos los líderes de nuestra familia. Escalar la montaña implica más que simplemente el deseo de mantener un diálogo con nuestro Señor, es el "campo del entrenamiento" que los padres deben conquistar antes de poder llevar con seguridad a sus hijos más allá de los obstáculos que enfrentan. Puede que no tengamos una montaña real para escalar, como Moisés, pero cada uno de nosotros está llamado a escalar la montaña para tener nuestra relación personal con Dios. "Señor, me encuentro con tantos obstáculos cuando te busco por la mañana. Anhelo acercarme a Dios como lo hizo Moisés, pero parece que encuentro oposición por todos los lados. Por ejemplo, cuando me levanto de la cama, por la mañana, bajo las escaleras sin hacer ruido y abro mi Biblia en silencio ... entonces, generalmente mi hijo se despierta con un "¡Buaaa!", exigiendo mi atención y perturbando mi tiempo de búsqueda y conectar CONTIGO. ¿Por qué pasa esto? "

"Sally, no estás luchando contra carne y sangre, sino contra principados y poderes, contra las fuerzas espirituales del mal". Efesios 6:12. Es el constante esfuerzo de Satanás para evitar que subas la montaña hacia Mí. Él puede tocar los sentimientos de su hijo o los tuyos, con el objetivo de contraponer tu tiempo y comunión Conmigo."

"¿Recuerdas los precipicios en tu última escalada? Necesitabas estirar las piernas más allá de la zona de confort y no pudiste subir ese largo tramo hasta que Jim tomó tu mano para darte un empujón. **Del mismo modo necesitas agarrar Mi mano para superar los obstáculos.** Te instruiré y te enseñaré cómo debes actuar

para manejar tus emociones de frustración y los sentimientos de malestar de tu hijo. Estoy aquí para instruirte ". (Véase Isaías 54:13)

DAME CORAJE

"Señor, eso me da valor para intentarlo de nuevo, y lo haré. Veo claramente que Satanás quiere quitar mi tiempo de estar Contigo, a menudo usando el llanto de mis hijos, su necesitad de atención, o siendo rebeldes, no solo cuando intento buscar Tu instrucción por la mañana, pero también durante el día.

"También tengo el obstáculo de la coherencia que impide mi encuentro contigo por la mañana. Tengo buenos planes e intenciones, pero las circunstancias también me mantienen alejada de Ti. Voy tarde a la cama la noche anterior, así levantarme temprano es muy difícil. El teléfono suena durante mis momentos tranquilos. El horno hace ruidos que reclama mi atención, y mi mente se desvía a la lista de las compras. ¿Entonces qué debo hacer con estas distracciones? "

"Satanás usa eficazmente las circunstancias para ocupar o eliminar tu tiempo Conmigo. **Separados de Mí,** no tendréis sabiduría, coraje y fuerza, por eso él es tan persistente en distraerte, no importa de qué modo. Las circunstancias no pueden controlarte. Tú debes controlar las circunstancias usando la sabiduría del Cielo. **Búscame a Mi primero, antes de responder a las distracciones para que puedas filtrar qué se debe y qué no se debe hacer.** ¡Te ayudaré! Seguirán surgiendo algunas distracciones. **Permitiré que algunas vengan para entrenarte en una mejor manera de solucionarlas buscándome a Mi en primer lugar**. Muchas cosas se pueden postergar para más tarde — te voy a instruir si vienes a Mí."

Mi mente razonó algunas soluciones más. "Bueno, puedo descolgar el teléfono hasta que termine mi tiempo de adoración Contigo o aplazar la llamada para más tarde. Tal vez debería poner mi vida en tus manos antes de levantarme de la cama por la mañana, para que puedas trabajar en mi nombre con antelación. He leído en alguna parte que cuando mi mente divague debería traerla de vuelta. Cuando vengo a Ti y tomo Tu mano, puedes ayudarme a superar cualquier obstáculo".

NO IMPORTA EL OBSTÁCULO

Para cualquier obstáculo que te impide escaladar la montaña en la mañana para estar con Dios, Él tiene la solución para ti. El tiempo que pasas en comunión con Dios resuelve cualquier dificultad o distracción y encontrarás la paz. Sosteniendo Su mano, superaremos cualquier obstáculo que podría ser demasiado grande para nosotros.

Le encanta que Lo llamemos. Dios levantará las manos flojas y fortalecerá las rodillas debilitadas; Él anhela sanar los corazones rotos, ayudar a los indefensos, liberar a los cautivos y consolar a los dolientes. Todo ser humano puede encontrar la mano fuerte de Jesús extendida para apretar su mano. Pon tu confianza en el Señor y sube tu montaña hacia El para conectar con Su sabiduría y Su poder.

Subimos nuestra montaña para orar y tener comunión con Dios por la mañana, dándole la oportunidad de compartir una instrucción específica para nosotros hoy, y luego bajamos de nuestra montaña para decirles a nuestros hijos lo que nos dijo Dios. Éxodo 19: 3 dice: "Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:...". Un padre que busca a Dios de esta manera, puede ser Su mensajero. Si aprendemos a escalar primero la montaña y recibir las instrucciones divinas, entonces como padres podemos ser instrumentos eficaces en la mano de Jesús, y realizar una obra como Él lo hizo con Moisés. Para la mayoría de nosotros, esto significará formación en servicio. Déjame compartir un incidente que tuve.

EL VERDADERO "PROBLEMA"

Andrew estaba en silencio y terco. Tengo que admitir que yo tampoco estaba de muy buen humor. Acabamos de tener una discusión típica sobre como barrer el suelo. No sabía lo que hacer después, pero el Señor sabía. "Sally, ¿cómo está tu espíritu? "me preguntó tiernamente.

Mi mente estaba girando, pero me forcé a mantener la calma y valorar mis sentimientos. "Bueno, para ser honesta, Señor, estoy lista para darle lo que se merece en ese momento y hacerle limpiar el suelo correctamente. ¡Él sabe muy bien y necesita comenzar a ejercer el dominio proprio! "

Pero, Sally, ¿ese espíritu tuyo no es el mismo espíritu obstinado que ves en tu hijo en ese momento? Aléjate un poco y hablemos de eso" me animó el Señor.

Una parte de mí quería obedecerle, pero otra parte no. Solo con ese momento de interrupción por parte de Dios, pude ver ambos lados más claramente, ahora que ya me había calmado un poco. Decidí que no quería recurrir a mi ira e irritación y obligar a Andrew a obedecerme. "La manera de Dios es mejor. Lo intentaré, Señor", pensé, y me alejé por unos momentos a solas en el baño con Dios, aunque sentí que esta escalada de montaña no era conveniente.

"Señor, ¿qué debo hacer con él?" pregunté. Hubo silencio durante treinta segundos y luego sesenta segundos. Parecían interminables. "Necesito volver allí, para preparar el desayuno a tiempo". Lentamente, en el silencio, surgió mi verdadera necesidad. "Oh, Señor, no estoy feliz ni en paz. Necesito deshacerme de todas estas emociones agresivas que me controlan; Señor, por favor elimine ahora mismo toda esta amargura que tengo en mi corazón."

Me relajé y dejé pasar todo. "Esto también puede ser algo sin importancia", decidí. "Sé que me ayudarás a trabajar este problema". Oré y le pedí a Dios que fuese mi Rey, y le dije que estaba dispuesta a ser súbdita a Él. Asegúranos de que nuestros corazones y nuestra disposición es amable es siempre el primer paso a dar en cualquier conflicto con los niños. Y Dios me mostró cómo hacer que Andrew hiciera lo que fuese correcto; y porque mi disposición fue amable, el respondió de la misma manera.

EL "PROBLEMA" NO ES EL PROBLEMA

Dios necesita ser parte de cualquier resolución de conflictos. Es Dios quien, a través de Su Palabra y su Espíritu Santo, habla a todos los corazones y tiene poder para cambiar pensamientos, sentimientos, emociones, hábitos, inclinaciones o disposiciones. Necesitamos a Dios para desempeñar nuestro papel de padres. La mayoría de los padres confían en una metodología y no conocen a Dios. Muchos padres me preguntan: "Cuando mi hijo hace esto, ¿qué debo hacer?" Esperan que yo le prescriba un curso de acción específico a seguir como si ese fuera el secreto del éxito. Cuando les digo de subir la montaña para averiguar lo que Dios quiere que hagan, se sienten sinceramente y honestamente desconcertados. Escuchan y asienten con la cabeza, pero se apartan de Aquel que lee los pensamientos de sus hijos y me preguntan: "Ahora, ¿cómo los hago comer sus guisantes?"

Tenemos que cambiar de servir a este dios impotente *que es nuestra* propia sabiduría, y aprender a confiar en la dirección de Dios y en Su comunicación con nosotros sobre qué consecuencias o enfoques serán eficaces para nuestros hijos. Únicamente en Dios, mis interrogadores encontrarán el poder que desean. No es que esté en contra de dar información específica. Sin embargo, no se garantiza que un método que funciona hoy funcione de la misma manera mañana. Depende totalmente de lo que haya en el corazón del niño.

Solo Dios conoce el final desde el principio, así que nuestro secreto del éxito es consultar con Él, y si lo hacemos, lograremos ganar el corazón de nuestro hijo en la mano de Jesús, donde se encuentra el poder para cambiar.

¡EL SECRETO NO ESTÁ EN LOS MÉTODOS!

Moisés necesitaba sabiduría para juzgar en el momento de crisis y conflicto con las mentes rebeldes de Coré, Datán y Abiram. ¿Qué hizo Moisés? Miró a Dios en busca de una respuesta, y ¿supo Dios lo que debía hacer? ¡Si! Primero, Dios usó medidas suaves de la razón, luego les dio tiempo para el arrepentimiento y cuando eligieron la independencia de Dios y se rindieron al espíritu de traición, entonces Dios juzgó correctamente sus corazones y aplicó un severo castigo, abriendo la tierra que se los tragó.

Más tarde vemos que la metodología de Dios es diferente en un conflicto similar con Miriam y Aarón. A semejanza de Coré, Miriam codiciaba el puesto de autoridad de Moisés y lo reprendió injustamente. Esta vez Dios no usó primero medidas suaves. Inmediatamente la convirtió en leprosa como resultado de sus celos y envidia. Moisés intercedió ante Dios por la curación de Miriam y para perdonarla. Y el Señor sabía que, aunque ella y Aaron estaban equivocados, sus corazones eran accesibles y estaban dispuestos a aceptar la corrección. Dios sabía que Moisés respondería a su rebelión con amor, porque había puesto ese sentimiento en su corazón, y efectivamente el ejemplo de Moisés fue lo que tocó el corazón de Miriam y llevó esta disputa a un buen final. ¡Nosotros también debemos volvernos a Dios para nuestra dirección en este momento! Nuestro éxito se encuentra en seguir el método con el que Dios nos dirige, no el método en sí.

Para seguir el ejemplo de Moisés, sube la montaña, para tener comunión con Dios, es una experiencia maravillosa y bendita, y accesible a todos los que estén dispuestos a esforzarse para obtenerla. A medida que usted y yo vamos a conocer la voz de Dios para nuestra alma, por experiencia, cometeremos cada vez menos errores y desarrollaremos la confianza en que Dios nos guía. Entonces, ten fe en Jesús, el amigo de los pecadores, para que le enseñe como lo hizo con Moisés. "Como estuve con Moisés, estaré contigo.." Jos. 1:5.